

*El santo inquerito

R. M. Juarbe Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

*“Las grandes herejías surgen siempre de personas
que pretenden salvar la humanidad”*
(El Padre Bernardo en El santo inquerito, I)

*“Hay un mínimo de dignidad que el hombre no puede negociar,
ni siquiera a cambio de la libertad. Ni siquiera a cambio del sol”*
(Blanca en El santo inquerito, II)

Sobre Alfredo Dias Gomes

Alfredo Dias Gomes, dramaturgo y autor de telenovelas brasileño, nació el 19 de octubre de 1922 y murió el 18 de mayo de 1999. De su extensa producción literaria se debe destacar *El pagador de promesas*, obra de teatro en la que se basó la primera película brasileña y



sudamericana en ganar la Palma de Oro del Festival de Cannes en 1962 y la primera producción brasileña y sudamericana en ser nominada al Óscar de mejor película extranjera en 1963. Los prejuicios, la intransigencia, la discriminación y el fanatismo disfrazados de fervor religioso son temas claves, tanto en *El pagador de promesas* como en *El santo inquerito*.

Sobre *El santo inquerito*

La acción de la obra se desarrolla en el estado de Paraíba, Brasil, en el mes de julio del año 1750. En el primer acto, Blanca Dias, la protagonista, nos cuenta y nos muestra lo que ya pasó (curioso juego temporal en el que el presente se confunde con el pasado

* Notas de la puesta en escena del Teatro Univesitario bajo la dirección del profesor Jorge Rodulfo, Teatro Julia de Burgos, 26 de febrero al 5 de marzo de 2019.

y en el que el pasado-presente augura el futuro fatal e ineludible). En un abrir y cerrar de ojos, la joven ¿vestida o desnuda?, que el jesuita Padre Bernardo llama “uno de los tesoros del Señor”, será acusada de herejía.

Blanca, con un nombre que, más que a un color, refiere a un estado, a una condición clara, luminosa, bondadosa y natural (su pelo huele a alfalfa), no entiende por qué es malo bañarse, ponerse ropa limpia, leer y observar y proteger a las hormigas. La Blanca panteísta ve a Dios por todas partes, la Blanca epicúrea cree que Dios es placer. Mientras que el dios de Blanca es amor, luz, claridad, misericordia y un dios que se ama, el dios del Padre

Bernardo y los inquisidores es sombra, silencio, soledad, disciplina, venganza, humillación y un dios que se teme.



En el segundo acto, la acusarán de arrogancia, soberbia, manipulación y mentira, acusaciones que, sin duda, corresponden mejor a las acciones de los inquisidores que a las de Blanca. Sin embargo, por más que Blanca grite “el

odio no convierte a nadie”, el gesto de su abuelo, el olor a aceitunas y la moneda sobre los labios del muerto certificarán, ante la mirada inquisitiva de sus acusadores, su culpabilidad como una cristiana nueva que practica rituales judíos. Esta acusación, además de ser fruto del prejuicio y del fanatismo religioso desenfrenado, debe su origen a la atracción erótica que el Padre Bernardo siente por Blanca.

He aquí el otro delito de Blanca: es mujer. El obsesivo y claramente celoso Padre Bernardo, un malinterpretado beso de vida en la boca y unos labios quemados con agua hirviendo sellarán su suerte. El que se cantó su protector y salvador se volverá su verdugo, y Blanca, primero Ave y luego Eva, humilde y humillada, tendrá que escoger entre la vida o la dignidad.